

# La tradición oral y la actual LIJ asturiana

por Vicente García Oliva\*

*El autor defiende y demuestra en este artículo que los cuentos populares, la mitología, las leyendas, las supersticiones, en definitiva, la gran riqueza de las narraciones tradicionales asturianas, transmitidas de forma oral de padres a hijos, han influido de manera decisiva en la obra en prosa de buena parte de los escritores del «Surdimientu».*

*Bajo este movimiento de reivindicación de la lengua y la literatura autóctonas, nacido en los años 70, se agrupan hoy en día cerca de un centenar de autores asturianos, y algunos, como el propio García Oliva, escriben literatura infantil y juvenil. En su obra rastrea García Oliva estos referentes de la literatura oral asturiana.*



ALBERTO ÁLVAREZ, FONTENEBROSA, EL REINO DE LOS SILENTES, TRABE, 1992.

Los estudiosos suelen señalar, como origen de la literatura asturiana, el 1639. De ese año data la composición poética *Romance del pleito entre Oviedo y Mérida sobre la posesión de las cenizas de Santa Eulalia*, cuya autoría corresponde al canónigo Antonio González Reguera, más conocido por la posteridad como Antón de Marirreguera.

Dicho poema resultó premiado en un concurso organizado en Oviedo en esa fecha, en honor de la Santa Patrona y, como decimos, se supone es la obra literaria más antigua escrita en asturiano. Y decimos literaria, porque muy anteriores son otros documentos escritos en esa lengua, como el *Fueru de Avilés* (1155), escrituras públicas y documentos de compraventa, también del siglo XII, y los fueros de Campumanes (1247) y Oviedo (1295) pero, lógicamente, éstos no son textos literarios.

### Sobre el nacimiento de la literatura asturiana

Quedamos, pues, en que ese año de 1639 conoce oficialmente el nacimiento de una nueva literatura, la asturiana, tomando por tal la escrita en lengua asturiana. Este dato da pie a plantear una triple constatación:

—Hay que suponer que el hecho de que un autor envíe un poema en asturiano a un concurso, quiere decir que existe un cierto cultivo literario en esa lengua. Ofende a la razón pensar que fue el acto aislado de un señor al que se le ocurrió un día inventar una lengua para concursar junto con el castellano, latín y griego.

—El que además ese poema hubiera sido admitido en tan importante concurso, significa que el asturiano era conocido por el jurado y valorado como una lengua de cultura, juntamente con las otras ya mencionadas.

—El hecho de que el poema hubiera sido premiado, nos hace pensar que el nivel de calidad de esa literatura asturiana era homologable al de las otras lenguas presentadas.

Todo ello viene a confirmar la tesis de que, allá por el siglo XVII, nace una literatura perfectamente comparable a la castellana, y de la que suponemos que

habría otras interesantes muestras, hoy lamentablemente desaparecidas o durmiendo el sueño de los justos en algún polvoriento estante de alguna olvidada biblioteca. Esa literatura recién nacida es la literatura asturiana.

Desde este año de 1639 hasta nuestros días, el cultivo literario en lengua asturiana fue pasando de uno a otro siglo, pero sin solución de continuidad. Y así, podríamos citar en el siglo XVIII nombres como Francisco Bernaldo de Quirós, Xuan Fernández Porley, Bruno Fernández Cepeda, Antonio Balvidares o Xosefa Xovellanos (hermana de don Gaspar).

En el XIX, a Xosé Caveda y Nava, Teodoro Cuesta, Xuan María Acebal, Benito Canella o el obispo Manuel Fernández de Castro, sin olvidarnos del llamado grupo de «La Quintana» (Fuertes Acevedo, Julio Somoza, Fermín Canella y Braulio Vigón). Para llegar ya a principios del siglo XX, a través de nombres como José Benigno García («Marcos del Torniello»), el Padre Galo («Fernán Coronas»), José García Pelaez («Pepín de Pría») o Emilio Robles Muñoz («Pachín de Melá»).

Toda esta nómina de escritores en lengua asturiana, que aquí solo esbozamos, culminó

allá por los años 70 (1974-75) en lo que se dio en llamar el «Surdimientu». Es decir, el «Resurgimiento», un movimiento reivindicativo de la lengua y la literatura autóctonas que, poco a poco, fue aglutinando a una cada vez mayor cantidad de escritores que es estos momentos ya sobrepasan el centenar.

Sin embargo, la obra de la mayoría de estos autores anteriores al «Surdimientu», fue escrita en verso. Fueron, fundamentalmente, poemas. Esta circunstancia llevó a decir a muchos de esos estudiosos que, así como los poetas en asturiano cuentan con una tradición literaria, con unos *clásicos*, en cambio, los narradores de ahora no tienen antecedentes, no tienen tradición. En una palabra, no tienen referentes.

Puede demostrarse, sin embargo, que



EVA CASTAÑO, VIEJO TRASGU, ACADEMIA DE LA LINGUA ASTURIANA, 1996.

esa afirmación no es cierta. Es decir, que los narradores actuales sí tienen tradiciones, sí tienen referentes. Lo que ocurre es que estos no vienen a través de una obra literaria escrita, sino de la enorme riqueza de los cuentos populares, la mitología, las leyendas, las supersticiones, etc. tan abundantes en esta vieja tierra nuestra, en esta vieja *Asturies*.

Esas narraciones tradicionales, transmitidas de forma oral de padres a hijos, que los viejos contaban al amor de la lumbre en las largas veladas invernales, y que conforman una parte importantísima de nuestra cultura, influyeron grandemente en la obra en prosa de buena parte de los escritores del «Surdimientu», y a demostrar eso va dirigido este artículo, aunque sólo nos ocuparemos de la literatura infantil y juvenil. Vamos a repasar, pues, algunos de los nombres de los escritores actuales, y a ver como muchas de sus obras están claramente influenciadas por los cuentos populares, la mitología, los personajes de la tradición, etc.

## Mitología y leyendas

Es muy sencillo reconocer la influencia de los personajes de la tradición oral asturiana, en la literatura infantil y juvenil que se está escribiendo. Cualquiera medianamente familiarizado con los títulos que se van publicando podrá advertirlo. Veamos algunos de estas obras, a partir de los distintos escritores que los han creado.

Miguel Solís Santos es el autor de la saga de historias de Ñuberu, dios de la lluvia y las tormentas. Consta esta saga de cinco títulos, todos ellos publicados en la Colección Escolín, de la Academia de la Llingua Asturiana. Son los siguientes: *L'arcu Iris y Ñuberu*, *Les cuatro estaciones y Ñuberu*, *Los cazadores, los llobos y Ñuberu*, *Los árboles, l'ocalitu y Ñuberu* y *Ñuberu y la paz*.

En ellos, Solís Santos desarrolla unas bonitas historias de contenido ecologista, pacifista, de amor a la naturaleza. El Ñuberu pierde su condición maléfica, para convertirse en un personaje bonachable, que enseña a los niños sin didacticismo, y defiende tesis progresistas. Las historias se apoyan en unos buenos dibujos, también del autor, donde el persona-

je principal está muy logrado, con su enorme sombrero negro, situado siempre sobre una nube. Un producto, en fin, de interés y calidad, que quizá no tuvo el reconocimiento al que se hizo acreedor.

El firmante de este trabajo, Vicente García Oliva, tiene también (y permítaseme el empleo de la tercera persona) algunos libros para niños y menos niños, en los que aparecen estos personajes mitológicos o tradicionales de los que hablamos. En *Les aventures de Xicu y Ventolín* y *Xicu y Ventolín en vacaciones* (ambos en la colección Escolín de la Academia de la Llingua Asturiana), se cuentan las aventuras de un *ventolín* (dioscillo del aire) aprendiz, que es enviado a la Tierra a hacer prácticas, y así podrá ingresar en la famosa Orden de

los Ventolinos. La invisibilidad de Ventolín, excepto para su amigo Xicu, y el poco conocimiento de sus poderes producen unas simpáticas situaciones muy del gusto de los pequeños. No hay, pues, grandes pretensiones literarias en el autor, sino solamente (y no es poco) el servir como vehículo de entretenimiento, como mero disfrute y diversión.

En *La bruxa Pumarina y el dragón Maragatu* (Col. Escolín, Ed. Academia de la Llingua Asturiana) se cuenta la historia de una *bruxa* buena, que consigue acabar con el miedo de un dragón por un método rápido y muy goloso.

En la novela juvenil *Fontenebrosa: El reinu de los Silentes* (Col. Montesín, Ed. Trabe), se recrea una especie de mundo paralelo al de la realidad. El hilo conductor de la trama lo lleva una *xana* (hada), la Xana Ermesinda, y aparecen por sus páginas magos, embrujos, razas extrañas, etc. junto a una historia de caballerías al estilo medieval. En otra novela del mismo autor, *Memoria de los Cimeros* (Col. Lletres Moces) se cuenta una especie de narración de mitología literaria, al más puro estilo Tolkien. No se trata, lógicamente, de hacer comparaciones de calidad, sino de comentar como, igual que en Tolkien existe toda una mitología inventada (aunque todas las mitologías son inventadas), también en *Memoria de los Cimeros* se crean unos dioses (Mefal, el dios bueno, y Caudón, el malo), una raza privilegiada, unas intervenciones de los dioses en la vida cotidiana, un escenario imaginario (el Mar de la Borrina o Mar de la Niebla)...y todo ello dentro de una historia que se mezcla con la realidad, que se introduce en ella alterándola y poniéndole un inesperado final.

Dentro de la colección Escolín antes



citada, hay otros títulos que hacen mención a personajes o situaciones mitológicas. Así, por ejemplo, en la obra de Xicu Montesín, *Un ermitañu de nome Merlin*, una pandilla de amigos encuentra en una cueva a un extraño personaje que resulta ser descendiente de un *bruxu* y druida. Aparece también en la historia el Ñuberu, pero esta vez un Ñuberu vengador, terrorífico, todo ello en un ambiente que mezcla mitología y modernidad.

Más recientemente, Enrique Carballera, desmitificó a ese feroz personaje de nuestra tradición, el Cuélebre, en un relato simpático y desenfadado que lleva por título *El Cuélebre y l'home del espaciu*, y que trata de la aparición de una nave espacial que se ha quedado sin combustible. Un Cuélebre dormilón la ayuda porque el combustible que utiliza es el carbón.

Los dibujos, también del autor, abundan en ese carácter desmitificador de un texto muy apropiado para los más pequeños.

## Cuentos populares

Los cuentos populares quedan, así mismo, recogidos y adaptados en ediciones para chavales. La primera fue la que hicieron Xosé Gago y el autor de este trabajo, en la Colección Escolín, que llevaba por título *Cuentos clásicos*. Allí figuraban cinco cuentos de la tradición popular como son: *Blancanieve*, *Capieillin Colloráu*, *El gatu con botes*, *La princesa del bosque adormíu*, *El viaxe de Pulgarín* y *El Coríu d'oru*.

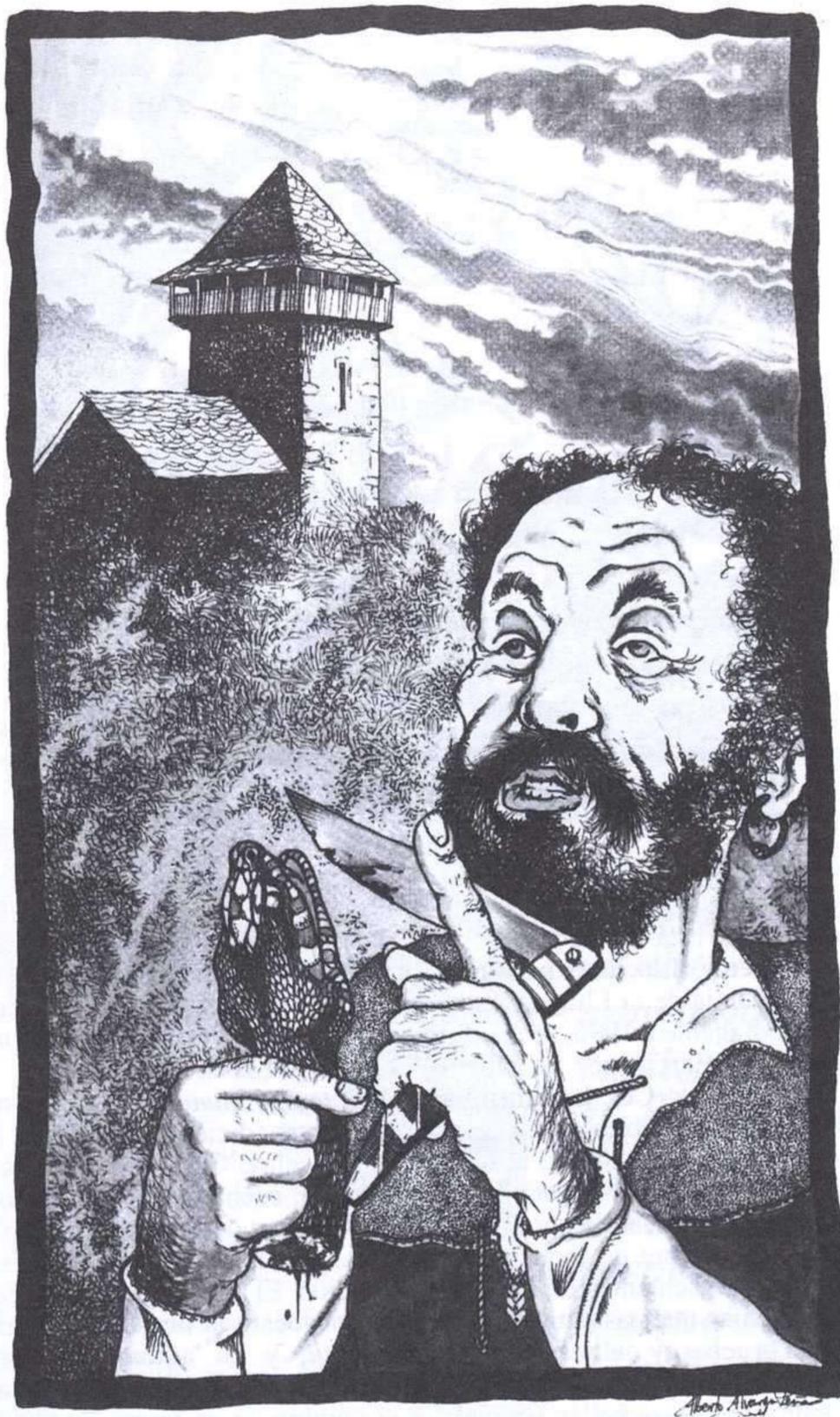
La más reciente es la recolección de cuentos populares asturianos hecha por el avilesino Fernando de la Puente, bajo el título *Ello yera una vez...* (Col. Montesín, Ed. Trabe), acompañados de unos muy interesantes dibujos de Alberto Álvarez Peña. *El cazador ya la infanta*, *La pena del Sol*, *La encantada de la isla*, ...son algunos de esas narraciones.

El médico y estudioso de la cultura asturiana, Joaquín Fernández García, publicó en el año 1994 una bonita historia que lleva por título *Fito nel país de los gorretinos* (Col. Montesín, Ed. Trabe). En su introducción, el autor nos aclara su intención al escribir este libro: «Los mitos y leyendas d'asturies

van morriendo toos dafechu. Ta bien que los estudiosos escargaten na lliteratura asturianista y sigan recoyendo relatos pelos pueblos, aldees y caseríes...».

*El gorretín coloréu* es, lógicamente, el *trasgu*. En el cuento que aquí se nos narra, Matías, un *gorretín coloréu*, visita al pequeño Fito, que vive con su abuelo, y lo lleva a su país, «un llugar al qu'entavía nun foi nengún ser humanu».

Para ello tienen que pasar por el terrible mundo de los *malinos*. Una bella aventura que enlaza, como decimos, con los aspectos más interesantes de nuestra mitología y tradiciones. El mismo autor es el responsable de una serie de cuentos titulados genericamente *Coses d'osos* (Col. Montesín, Ed. Trabe), cuentos que el autor oyó contar «xunto al llar», en esa literatura oral tan enraizada en nuestra cultura y que, como defendemos aquí, es



ALBERTO ÁLVAREZ PEÑA, YERA UNA VEZ..., TRABE, 1994.



MIGUEL SOLÍS SANTOS, LOS CAZADORES, LOS LOBOS Y ÑUBERO, ACADEMIA DE LA LINGUA ASTURIANA, 1984.

referente argumental para gran parte de la narrativa que se está haciendo.

El último premio Llectures pa Rapazos de la Academia de la Llingua Asturiana, correspondiente a 1996, se le concedió a Chechu García por el cuento titulado *Vieyu Trasgu* (Col. Escolín). La historia parte de la asamblea que se celebra cada siglo, de los trasgos del bosque L'Arbixil. Allí tenían que escoger al nuevo vieyu trasgu, que debería ser el más sabio y el más valiente de todos ellos. Para ello, los representantes de los distintos clanes tenían que pasar unas pruebas. De esas pruebas, y del resultado de la elección trata esta aventura cuyo final, naturalmente, no voy a desvelar. En cualquier caso, se trata de una historia muy entretenida, bien ambientada y apoyada en unos dibujos de Eva Castaño, que la complementan muy adecuadamente.

Precisamente este tema de los trasgos, personajes imprescindibles de la mitología asturiana, es uno de los más queridos por la narrativa infantil y juvenil que se escribe actualmente. La Asociación de Vecinos «San Esteban» de Sograndio, convoca todos los años un concurso de cuentos para niños. En 1993, editaron un

libro (*Los mejores Bilordios de Pinón 1988 & 1992*) que recoge los premiados en la cinco primeras ediciones celebradas. Allí podemos ver los algunos ejemplos más de la influencia de la tradición oral en la LIJ en asturiano.

*El trasgu namoráu* fue el ganador de la primera edición del concurso. Su autor es Marcelino Cortina y, como se dice en el título, cuenta la historia de un *trasgu* que se enamora de una mujer y la tiene encantada hasta que su amor es correspondido. El cuento ganador de la segunda convocatoria llevaba por título *Phul-Hageth*, y su autora era Ana Pilar Fernández Magdalena. *Phul-Hageth* es el nombre de un *trasgu* que hace amistad con un niño, y solamente él puede verlo. El niño, al enterarse de que el *trasgu* no tiene casa, le ofrece la suya para vivir. El *trasgu* no acepta pero, en agradecimiento, cuida de él durante el resto de su vida.

En el siguiente cuento que reseñamos, de estos premios de Sograndio, se cita también al *trasgu*, pero la protagonista es otro querido personaje de nuestra tradición, la *serena* (sirena). Y así se titula precisamente el cuento: *Serena*. El autor

es Fulgencio Argüelles, ahora muy de moda por su novela *Los clamores de la tierra*, editada por Alfaguara. *Serena* es una niña, hija de un pescador que desapareció en el mar. Alrededor de ella se van mezclando poéticamente *esplumeros*, *xanes*, *ñuberos* y demás seres mitológicos. La niña sueña con vivir feliz bajo el agua, y añora poder unirse al espíritu de su padre. Un cuento entrañable y bien resuelto.

Y ya para finalizar con esta relación de obras infantiles y juveniles que tienen como referente nuestra tradición oral, citaremos ahora otro título muy parecido al anterior. *La serena* es obra de Ana Fernández Marqués, publicada por AYDA (Asociación pala Alfabetización y Deprendimientu del Asturianu) y con dibujos del especialista en temas mitológicos, el ya antes mencionado Alberto Álvarez Peña. Cuenta la historia de una *serena* que habitaba en el fondo del mar, donde se aburría muchísimo. Un día hubo una gran tormenta que la arrancó de allí y la hizo conocer nuevos mundos, y sentir nuevas sensaciones. Relato muy poético, para un público no exclusivamente infantil.

Vemos, pues, que una amplia nómina de escritores modernos, en este caso dedicados a la literatura infantil y juvenil, toman como referente argumental para sus historias la literatura oral asturiana. Los cuentos populares, la mitología, las leyendas, etc. en una palabra, el llamado «folklore verbal», puebla una gran parte de los cuentos y novelas que leen los niños asturianos (y los no tan niños), riéndose o asustándose con esos personajes tradicionales que llenaron las noches invernales de sus antepasados. Este breve recorrido por la obra de 12 escritores del «Surdimientu», demuestra que no tienen razón los que afirman que la narrativa asturiana actual no tiene tradiciones, no tiene referentes. Es más, me atrevería a decir (y en verdad me atrevo a ello), que las referencias clásicas, en este sentido que hablamos, son mucho más profundas en este género que en la poesía que se está escribiendo actualmente. Es decir, justo lo contrario de lo que se había afirmado hasta ahora. ■

\*Vicente García Oliva es escritor.